

# Moteles, de espacios de alojamiento de carretera a espacios de intimidad<sup>1</sup>

EÍDOS N°15.

Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo,

ISSN: 1390-5007

revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos

<sup>2</sup>Arq. Daniela Hunter Ordóñez

<sup>1</sup>Trabajo basado en el documento elaborado para la materia de “Taller de Investigación” de la Maestría en Diseño Arquitectónico de la Universidad Central del Ecuador.

Docente responsable: Verónica Rosero Añazco.

<sup>3</sup>Universidad Central del Ecuador, Quito - Ecuador, dehunter@uce.edu.ec

Resumen:

Abstract:

Las formas de intervención y transformación de los moteles en América están basadas en el estudio tipológico e histórico entre 1920-2020. Si bien es cierto, se crearon en Norteamérica como espacios de descanso y alojamiento en carretera, al llegar a Latinoamérica su significado cambia y se vuelven espacios de encuentros sexuales casuales; rompiendo con lo doméstico y dando paso al erotismo. Aparte de los ámbitos históricos y tipológicos, se tomará en cuenta los cambios sociales y simbólicos de los elementos estructurales del lenguaje arquitectónico de los moteles, tanto exterior como interior, con el fin de definir cómo los perciben, utilizan, ignoran y juzgan las sociedades a través del tiempo. El objetivo es entender la transformación del diseño, la estética y la configuración arquitectónica de este establecimiento, mediante un estudio cronológico del último siglo, partiendo desde la comprensión de su esencia: la conexión directa que tiene con la calle y el ocultamiento para la intimidad de sus usuarios.

*The forms of intervention and transformation of motels in America are based on the typological and historical study between 1920 - 2020. Although it is true, they were created in North America as spaces for rest and accommodation on the road, upon reaching Latin America their meaning changes and they become spaces for casual sexual encounters; breaking with the domestic and giving way to eroticism. Apart from the historical and typological areas, the social and symbolic changes of the structural elements of the architectural language of the motels, both exterior and interior, will be considered to define how societies perceive, use, ignore and judge them through time. The objective is to understand the transformation of the design, the esthetics and architectural configuration of this establishment, through a chronological study of the last century, starting from the understanding of its essence: the direct connection it has with the street and the concealment for the privacy of its users.*

Palabras clave: alojamiento, carretera, dispersión urbana, intimidad

Keywords: accommodation, road, urban sprawl, privacy

## I. INTRODUCCIÓN. 100 AÑOS DE TRANSFORMACIÓN EN LOS MOTELES (1920-2020)

El presente estudio sobre arquitectura para alojamiento de carretera, pretende aportar en la identificación de las características de diseño, estética y distribución arquitectónica de estas construcciones en los últimos 100 años, el impacto que han tenido en las sociedades y cómo han afectado en la configuración de los planes reguladores de uso de suelo en las ciudades de Latinoamérica.

Entre 1920 y 1930 se configuró el primer motel de la historia en Estados Unidos, como respuesta a la necesidad de los viajeros que comenzaban a transportarse en automóviles, mismo que no era un hotel tradicional ubicado en el centro de una ciudad o pueblo, y tampoco una gran

estructura de varios pisos con espacios formales como vestíbulos, comedores y salones de baile. Los moteles de esta época (figura 1), generalmente ubicados a las orillas de las carreteras, eran pequeñas cabañas o departamentos de una o dos plantas, cuya planta superior era de alojamiento y la inferior de garaje, con entrada independiente, sin espacios formales donde la vestimenta y otros códigos de conducta social estuviesen estrictamente regulados (CONALEP, 2014), puesto que estaban espacios diseñados para estancias de corta duración y personas que necesitan de un lugar para descansar y gozar de su privacidad a un costo accesible para su bolsillo.

Para 1940, a medida que los moteles crecieron en tamaño (figura 2), comenzaron a incorporar grandes áreas públicas como: restaurantes, piscinas, gimnasios, bares, sala de eventos y casinos. Como consecuencia, los grandes hoteles de autopista combinaron las características del motel y hotel tradicional. Sin embargo, ya en 1960 existían aproximadamente 61 000 moteles operando en los Estados Unidos, por lo cual algunos críticos lucharon por diferenciar los moteles de los hoteles. Según Scott King, presidente de la cadena Travelodge: "La línea de demarcación está en el punto en que el huésped está obligado a pagar algo más que el precio real de la habitación. Si un huésped tiene que pagar por un garaje o darle una propina a un botones por un cubo de hielo, entonces él o ella no estaban en un motel" (Jakle, Sculle, y Rogers, 1996, pág. 20).

Con el paso de los años, los moteles empezaron a depender cada vez más del viajero de negocios, puesto que no solo eran un establecimiento individual, sino que formaban parte de la industria. Por lo tanto, entre 1970 y 1980, los moteles ya no solo tenían un bagaje histórico sino también geográfico, dado que tomaban la forma arquitectónica a medida que llenan sitios específicos, normados por la planificación del uso del suelo urbano propia de cada ciudad.

Desde entonces, la formulación de cadenas de moteles estandarizadas

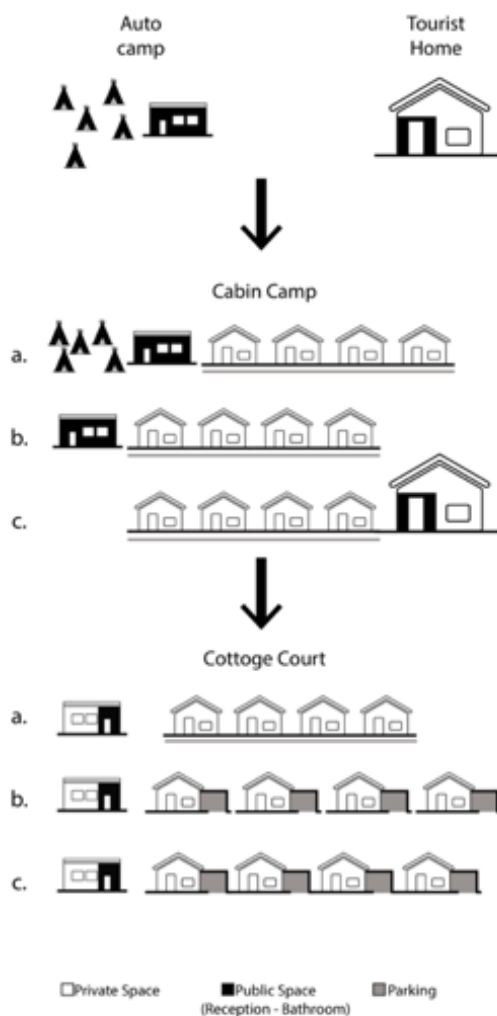


Figura 1. Diagrama 1 de la evolución del motel americano. Fuente: The Motel in America, 1996.

ha dado paso a que estos lugares de alojamiento de carretera empleen el mismo logotipo, la misma imagen de arquitectura exterior y decoración interior de la habitación, proporcionando el mismo nivel de servicio y cobrando aproximadamente el mismo precio (Jakle, Sculle y Rogers, 1996, p. 22).

## II. CARACTERÍSTICAS TIPOLOGICAS DE LOS MOTELES EN AMÉRICA

La estandarización de los moteles surgió a partir del concepto de una pequeña cabina, es decir, una caja geométrica simple construida en un plano rectangular o cuadrado, con un techo a dos aguas. Generalmente era lo suficientemente grande como para encerrar una cama, una silla y mesa. La tipificación también dependía del tamaño y el radio de giro que disponía el automóvil, puesto que los propietarios de los moteles estaban limitados en la disposición de sus cabinas por la necesidad de proporcionar a cada visitante un lugar de estacionamiento enfrente o adyacente a su habitación, por consiguiente, cuando los garajes tenían una fila simple, la configuración era una solución lógica. Ésta también incluía la provisión de instalaciones sanitarias, que en general estaban ubicadas en el edificio central del conjunto de cabinas al que los huéspedes debían dirigirse desde su habitación. Poco más tarde, las cadenas de moteles construyeron baños dentro de la cabina, una de las características más distintivas del progreso de la transformación de la arquitectura de carretera para aumentar la privacidad.

Los patrones predominantes de las variaciones en la organización espacial del motel se muestran en la figura 1, donde se observa la transformación en la disposición de la siguiente manera: de fila, doble fila, en "L", "U" estrecha, "U" ancha, creciente, agrupada y cruciforme, que se aplicaban obedeciendo a distintas formas de interacción a partir del núcleo central (Jakle, Sculle y Rogers, 1996, p. 38).

## III. ASPECTOS HISTÓRICOS DE LOS MOTELES EN AMÉRICA

**3.1 Período 1920-1940 (Movilidad).** En los inicios del siglo XX, las ciudades tuvieron que adaptarse a nuevas

maneras de tránsito y de estacionamiento. Así surgieron propuestas arquitectónicas que respondían a las necesidades de los automovilistas: desde el abasto de combustible hasta servicios relacionados con el turismo, como es el caso del alojamiento de carretera (Ettinger, 2018, p. 73). El auge en el motorismo entre las décadas de los veinte y los cincuenta produjo una arquitectura propia, que fue desapareciendo o transformándose conforme a los cambios en el modo de viajar.

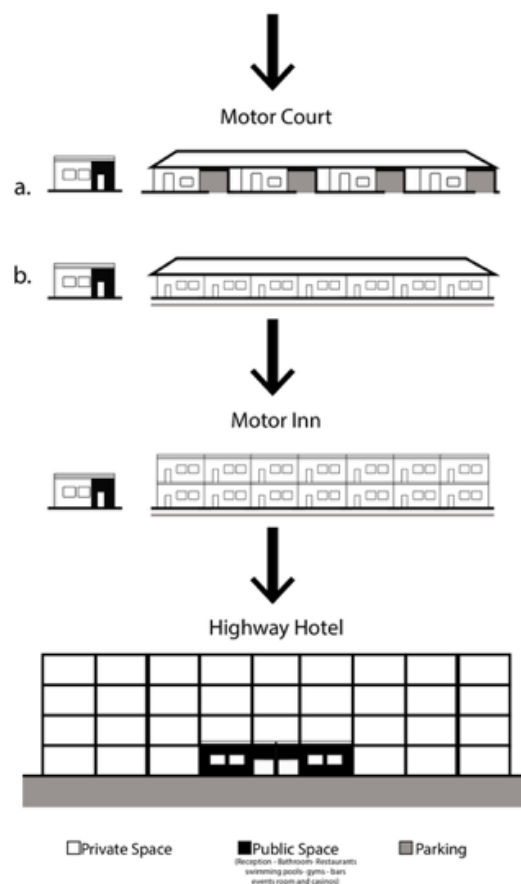


Figura 2. Diagrama 2 de la evolución del motel americano. Fuente: The Motel in America, 1996

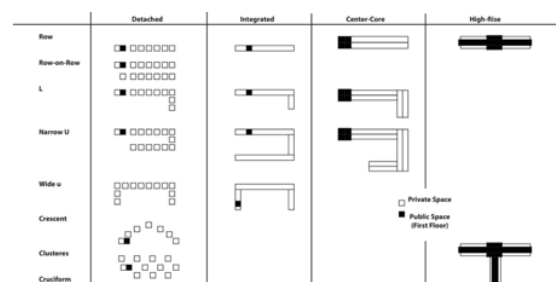


Figura 3. Variaciones dominantes en la organización espacial del Motel. Fuente: The Motel in America, 1996.

Estos géneros han recibido poca atención por parte de historiadores de la arquitectura, pero Robert Venturi, Denise Scott Brown y Stephen Izenour, lograron ver y entender los paisajes de lo ordinario, otorgándole instrumental atención a la arquitectura cotidiana de las carreteras (Ettinger, 2018, p. 74). La idea del primer motel del mundo fue concebida por Arthur S. Heineman, quien tomó prestado el concepto formal de las misiones de California, que estaban a un día de distancia a caballo y se requería un



Figura 4. Primer Motel - Motel Inn of San Luis Obispo. Fuente: The Tribune, 2014.

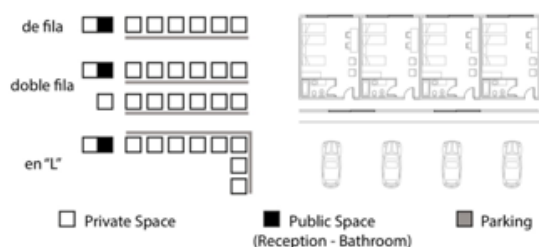


Figura 5. Tipología en fila, doble fila, en "L". Fuente: Elaboración Propia, 2020.

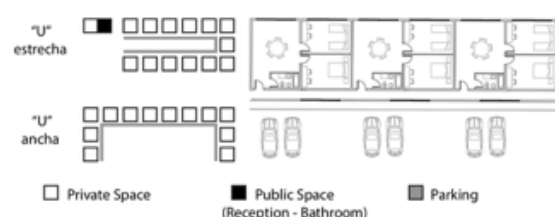


Figura 6. Tipología "U" estrecha, "U" ancha. Fuente: Elaboración Propia, 2020.

lugar donde descansar. Su primer motel se llamó Milestone Inn, que se cambió por Milestone Mo-Tel y, finalmente, Motel Inn. El motel de San Luis Obispo (como se muestra en la figura 2) fue el único que construyó Heineman, aunque su modelo de negocio fue adoptado por otros y floreció en décadas futuras (Middlecamp, 2014).

John Jakle y Keith Sculle, geógrafo e historiador, respectivamente, mediante su libro *The Motel as Architecture* aportaron al conocimiento de la arquitectura de comida rápida, moteles (figura 5) y gasolineras en Estados Unidos, a partir de sus recuerdos y vivencias personales, donde la calma de ir conociendo la ruta y los poblados en el camino, hacía que los viajes fueran más cortos (Jakle, Sculle y Rogers, 1996, p. 10).

**3.2 Período 1940-1960 (Futurismo).** Con la inauguración en 1936 de la carretera panamericana en México, se motivó el crecimiento del turismo en automóvil desde Estados Unidos (Ettinger, 2018, p. 74). Por esta razón, la implantación de alojamientos de carretera (figura 6) era primordial, dando lugar a edificios que necesitaban ser llamativos. De ahí que los letreros de los moteles se vuelvan brillantes y coloridos.

Los visitantes cada vez eran más, entre intelectuales, artistas, fotógrafos y escritores, generando una ola migratoria importante en esta década. Incluso la arquitectura Googie que surgió, al sur de California a finales de 1940, como una forma de arquitectura posmoderna, influenciada por la cultura del automóvil, el avión, la era espacial y la era atómica, fue trasladada hacia México y posteriormente al resto de Latinoamérica. Mediante el uso de colores impactantes, ángulos dramáticos, el uso de materiales como el neón, el plástico o el acero, y una marcada estética futurista, hacían que el exterior fuera muy llamativo, y se podía ver fácilmente desde la carretera (González, 2019), con el fin de convertirse en un referente constructivo de este tipo de elementos arquitectónicos. Esta búsqueda por el dinamismo hacía rechazar las líneas rectas y perpendiculares, tanto en construcciones privadas como en los edificios donde más se reflejó este estilo: gasolineras, cines, boleras o cafeterías,



moteles, lavados de coches, entre otros, siendo los carteles luminosos y recargados uno de los símbolos de este estilo. Sus mayores exponentes fueron John Lautner y Wayne Douglas McAllister con el uso masivo de esta arquitectura en Las Vegas (figura 7) (González, 2019).

Para 1950, los moteles se volvieron muy populares al ser asequibles para la clase media, por ser alojamientos baratos y aptos para todos los bolsillos, por lo cual la palabra fue incluida en el diccionario a partir del acrónimo MO (motor) TEL (alojamiento) (Jakle, Sculle y Rogers, 1996).

**3.3 Período 1960-1980 (Sexualidad).** La distribución de habitaciones era en torno a un estacionamiento central y la presencia de un restaurante (figura 8). A partir de 1960, su connotación de espacio de descanso (doméstico) empieza a cambiar a espacio de encuentros casuales (posdoméstico) al llegar a Centroamérica y la mayor parte de Sudamérica, debido a que los diversos planes propuestos por las autoridades categorizaron a los moteles, otorgándoles un uso y ocupación específico, según la normativa, convirtiéndolos en lugares aislados de los núcleos urbanos como consecuencia de las restricciones de compatibilidad de uso de suelo.

Por lo tanto, la intimidad como acto, se mueve en dos esferas: una doméstica y otra posdoméstica. La primera actúa bajo el funcionamiento de la ciudad tradicional, del trabajo y las obligaciones, mientras que la esfera posdoméstica brinda la posibilidad de gozar en un interior la transgresión moral negada en la vivienda. Entre el rechazo social y el tabú, intensificado por compartir el uso de suelo con casas de citas, prostíbulos, centros nocturnos, cabarets entre otros, en áreas industriales, los moteles adquirieron una connotación sexual, por lo tanto, la domesticidad pasa a segundo plano y el erotismo y la posdomesticidad se adueñan de estos lugares (Segovia, 2019).

La transformación funcional del moteles un proceso histórico independiente del contexto geográfico. En Latinoamérica la configuración arquitectónica de los moteles se ve afectada por las normativas

y leyes que regularizan el uso de suelo en cada ciudad, mientras que Estados Unidos mantiene el concepto original del motel con algunas excepciones (figura 9). Por ejemplo, Gerald Foos, quien para 1980, adquirió el motel Manor House situado en Denver, con el fin de cambiar el uso propio del motel, de un alojamiento austero de la habitación doméstica a un espacio imaginario sin dueño, para estudiar “cómo la gente se comportaba sexualmente en la intimidad de una habitación” (Segovia, 2019, p. 61).



Figura 7. Vintage Las Vegas. Fuente: F3arquitectura, 2016.



Figura 8. Bates House & Motel. Fuente: Psycho, 1960

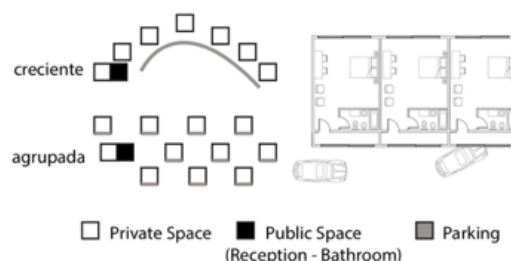


Figura 9. Tipología “U” estrecha, “U” ancha. Fuente: Elaboración propia, 2020



Figura 10. Pieza Caracol - Motel Valdivia en Santiago.  
Fuente: BBC News Mundo, 2013



Figura 11. Esquema de la forma de organización territorial longitudinal Quito 1960 - 2000 y localización de moteles.  
Fuente: Elaboración Propia, 2020.

**3.4 Período 1980-2020 (Temática).** A partir de entonces, el estudio de la arquitectura asociada con los moteles ha enfrentado varios cambios y limitaciones en su configuración arquitectónica. Empezando desde que su funcionamiento ya no puede ser en cualquier carretera, sino solo en las zonas de tolerancia permitidas por la normativa, en áreas alejadas de los centros urbanos hacia las afueras de la ciudad, donde sus actividades se puedan dar a la luz del día, bajo la mirada del prejuicio de la sociedad.

A pesar de que los moteles en Latinoamérica son vistos de forma peyorativa debido a la zona en donde se implantan, en los últimos años la demanda de estos establecimientos ha ido creciendo por la variedad de opciones y servicios que ofrecen y por sus costos accesibles, brindando a muchas parejas un momento de privacidad sin tener que ser expuestos como ocurriría si tuvieran que ir a un hotel, dentro de la ciudad, donde su valor incrementaría y la incomodidad de encontrarse con alguien cercano irrumpiría en su momento de intimidad (Izquierdo, 2010, p. 66).

Con el paso del tiempo este concepto de motel ha ido transformándose entre los distintos target que este ha ido apuntando, es decir, sus usuarios acuden a estos lugares con diversas intenciones, con el fin de pasar un rato de privacidad sin tener ningún tipo de limitación. Los Moteles en la actualidad son temáticos, permitiendo al usuario gozar no solo del sexo, sino de todo lo que está en su alrededor. El usuario está dispuesto a creer, sabiendo la artificialidad de este producto envasado, entre anhelos, libertad y fantasía (Segovia, 2019, p. 21).

Es por esto, que el concepto del motel debe innovarse constantemente en los diferentes campos, para lograr darle al cliente mejores servicios y una mejor experiencia en cuanto a espacio físico; con amplias y elegantes habitaciones que permitan al usuario experimentar mayor variación de imaginarios exóticos, desde una experiencia ajena, como el cine, un destino por visitar (figura 10) o simplemente situaciones cotidianas que estimulen su deseo (Segovia, 2019, p. 37).

#### IV. CASO DE ESTUDIO: LOS MOTELES EN QUITO

Ecuador es un país de Latinoamérica donde existe una sociedad muy tradicional y conservadora en sus costumbres, donde el sexo es un tabú. El mayor inconveniente que enfrentan los moteles es la percepción que existe sobre estos y, por lo tanto, no concuerdan con la idea de que las parejas acudan a estos lugares por tener un momento de privacidad (Izquierdo, 2010, p. 72).

Entre 1962 y 1980, Quito tuvo un crecimiento cercano al 500 %, lo que condujo a generar una nueva organización urbano-territorial en la capital y se emitió la primera ordenanza (1971) que intentó regular el uso de suelo de la ciudad relocalizando de las actividades industriales, comerciales y administrativas, mientras la ciudad se dispersaba hacia la periferia (Carrión y Erazo, 2012). Esta normativa conducía a que los moteles, debido a su clasificación de alojamiento restringido (CMI), se vayan alejando del núcleo consolidado. Es así que el primer negocio de este tipo fue el Motel “Los Faroles”, hace 43 años, con una fachada simple y de apariencia lúgubre. Contaba con 10 habitaciones, y se encontraba situado a un costado de la Panamericana Norte, en la zona industrial (figura 11) (DMQ, 2002).

Para inicios del siglo XXI, el mercado de los moteles en Quito se encontraba en crecimiento, lo que lo convertía en un sector comercial con muchas oportunidades de inversión e innovación. Sin embargo, muchas de estas empresas no utilizan ninguna herramienta de diseño que les permita sobresalir en la industria del hospedaje momentáneo; es por esto que mantienen la estructura original (Reyes y Soria, 2011, p. 9).

Para el 2010, el primer motel llegó a tener 66 piezas antes de su clausura y se lograba identificar 33 moteles alrededor de la capital (Izquierdo, 2010, p. 58). La variedad de moteles existentes en Quito va desde moteles de tercera categoría hasta unos más lujosos de primera categoría, dentro de los cuales se destacan los Moteles Lúmini (figura 12) y Tantra (figura 13). El primero por ser

considerado el líder del mercado y por brindar un lugar amplio, atractivo y aseado para sus usuarios. El segundo, a pesar de ser pequeño pertenece a los moteles de primera categoría, por ser diferente y bien decorado (Reyes y Soria, 2011, p. 67).

Desde entonces hasta inicios de 2020, los moteles en Quito no han mejorado de manera importante las características de sus prestaciones en cuanto al diseño, ya que solo se han actualizado las fachadas, manteniendo las habitaciones sencillas y decoradas extravagantemente.

A partir de un trabajo de campo realizado basándose en diagramas elaborados en visitas a los diferentes establecimientos ubicados al norte y valle de los Chillos; se generó un muestreo de los más a los menos frecuentados. Se identificó dos tipologías (figura 14) generales en la edificación de este tipo de arquitectura. Estas tipologías dan privilegio al acceso



Figura 12. Habitación Very Sexy Jacuzzi Fuente: Boutique Motel Lúmini Quito, 2020

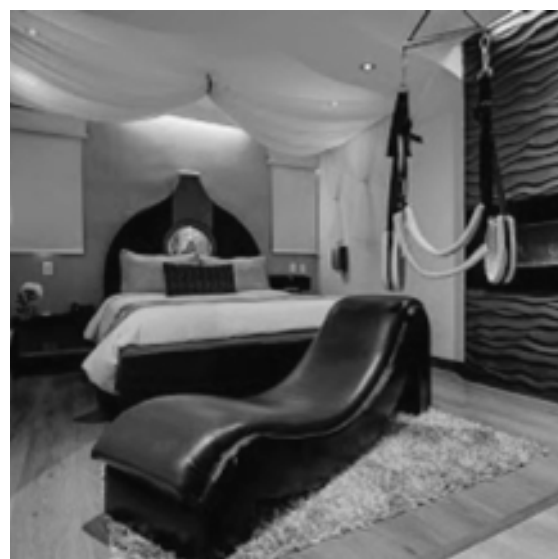


Figura 13. Habitación Tantra. Fuente: Tantra Platinum - Motel en Quito, 2020

en automóvil y al ocultamiento del usuario, teniendo como característica principal un pasillo de circulación de servicios (central) entre dos bloques funcionales contiguos. La primera tipología (figura 15), se la encuentra en los moteles ubicados al norte de la ciudad, construida intramuros con un único acceso de entrada y salida, por lo general son de dos pisos, donde su planta superior es la habitación y la inferior

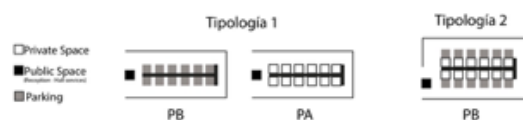


Figura 14. Tipologías de Moteles en Quito. Fuente: Elaboración Propia, 2020.

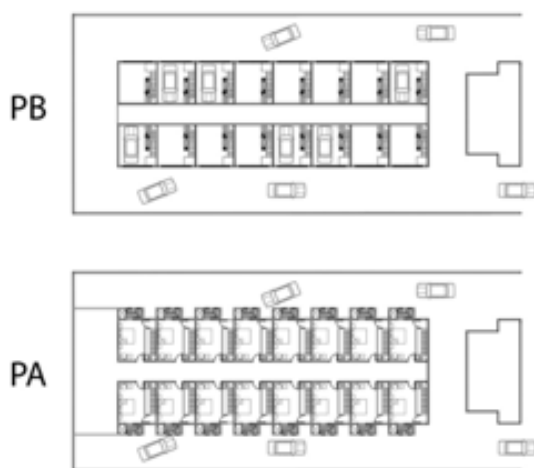


Figura 15. Tipología 1 - Moteles en Quito. Fuente: Elaboración Propia, 2020.

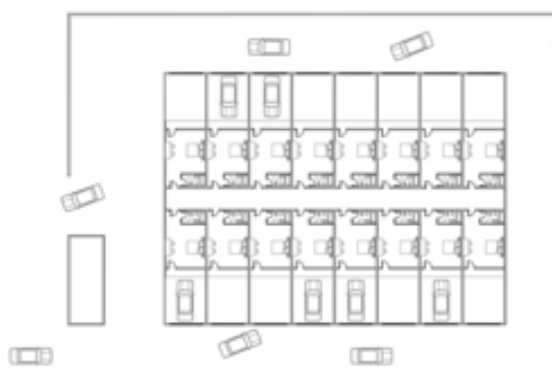


Figura 16. Tipología 2 - Moteles en Quito. Fuente: Elaboración Propia, 2020.

de garaje; mientras la segunda (figura 16), ubicada en el valle de los Chillos, mantiene la condición intramuros con un único acceso de entrada y salida, pero esta vez el estacionamiento exterior y la habitación en un solo piso.

## V. LA IMPORTANCIA DE LAS FORMAS DE INTERVENCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LOS MOTELES EN AMÉRICA

Los moteles (y sus usuarios) en nuestras ciudades son numerosos y su influencia en la zona que se implantan no es desdeñable. La imagen negativa de los mismos de cara a la cultura conservadora en la que han proliferado, predominando una arquitectura que, en la mayoría de los casos, no constituye ninguna contribución al entorno por su condición intramuros.

Los moteles poseen un programa complejo e interesante, donde se maneja el tema de habitar entre lo efímero y secreto y su relación pública con la ciudad. El programa arquitectónico (figura 17) del motel plantea desafíos: se deben establecer sistemas de esclusas, entradas secretas, áreas separadas, recorridos diferenciados y toda una trama de recintos donde el cliente busca antes que nada la privacidad, traducida en un gozar del espacio sin ser visto. Algunas instalaciones incluso establecen complejos sistemas para que el personal no tenga contacto con los usuarios y así garantizar el más absoluto de los anonimatos. Por otra parte, los interiores de cada habitación, donde usualmente se busca apelar a la fantasía, lo exótico o lo irreal en pocos metros cuadrados y que esto sea convincente o atrayente para los visitantes es parte del desafío. Un ejemplo es el “Motel Valdivia de Santiago de Chile” en el que se puede observar el estudio de cada temática en sus piezas.

Estos establecimientos a través de la historia generan un debate que cuestiona por un lado desde una perspectiva sociológica sobre el análisis del tabú y las libertades sexuales. Puesto que, romper un tabú es considerado como una falta grave por la sociedad que lo impone. Algunos tabúes son, en efecto, delitos castigados por la ley; en este sentido, los tabúes son antecedentes directos del derecho. Hay tabúes fuertemente incorporados a las



tradiciones de ciertas culturas, como la sexualidad, que es un aspecto central en la vida de las personas.

Es importante notar que la sexualidad se desarrolla y se expresa de diferentes maneras a lo largo de la vida, de forma que, la sexualidad de un infante no será la misma que la de un adolescente o un adulto. Desde que inicia la adultez se manifiesta un deseo erótico que genera la búsqueda de un lugar donde satisfacer el placer (motel), es decir, comportamientos sexuales que se dan a partir del libido (Aurioles, 1994).

Es de suma importancia, reconocer los derechos sexuales (WAS, OPS, 2000) para llegar a existir como sociedades más sanas en el sentido sexual:

- El derecho a la libertad sexual.
- El derecho a la autonomía, integridad y seguridad sexuales del cuerpo.
- El derecho a la privacidad sexual.
- El derecho a la libre asociación sexual.
- El derecho a la toma de decisiones reproductivas, libres y responsables y con cuidados.

Por otro lado, y más determinante, su ubicación en el las afueras de las ciudades de América (figura 20) y su condición intramuros delatan la configuración de una ciudad dispersa y segregada que zonifica en perjuicio de compacidad, diversidad y complejidad.

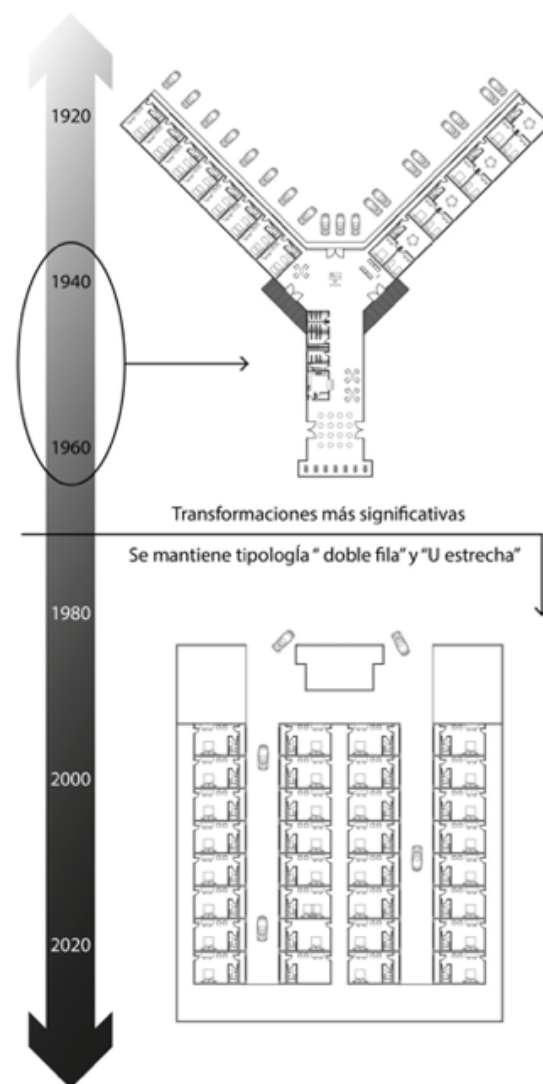


Figura 17. Diagrama cronológico en diseño de los Moteles. Fuente: Elaboración propia, 2020 Información obtenida de: The Motel in America, 1996.



Figura 18. Les amants - René Magritte Completion. Fuente: Museum of Modern Art, New York, 2020

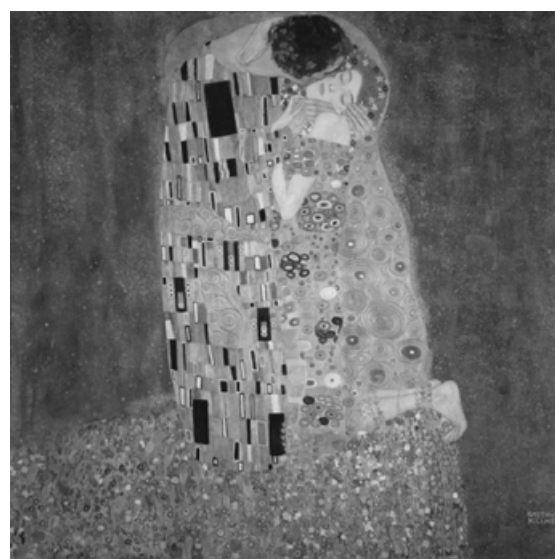


Figura 19. El Beso - Gustav Klimt. Fuente: Klimt, Gilles Neret - Editorial TASCHEN, 1981V

Las particularidades de las ciudades latinoamericanas se basan en dos elementos: en primer lugar, la construcción en torno a la informalidad debido a la falta de planes urbanos, lo que ha generado una mayor polarización social. En segundo lugar, la reducida importancia de la clase obrera tradicional en la consolidación de las grandes ciudades.

En Quito, a partir de finales de 1990 y comienzos de la década de los años 2000, la periferia de la zona norte, de origen informal, ha sido objeto de interés, tanto del sector público como privado, para nuevos proyectos de desarrollo (conjuntos habitacionales).

La sociedad se niega a aceptar que un establecimiento de hospedaje de este tipo se ubique en una zona residencial y las regulaciones metropolitanas respaldan esta negativa. Su funcionamiento e implantación es permitido siempre y cuando estos estén en las afueras del núcleo urbano y alejados de los equipamientos incompatibles según la normativa vigente (Reyes y Soria, 2011, p. 35).

## VI. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La arquitectura de carretera se encuentra constantemente vulnerable

a modificarse y desde luego, a su destrucción, por lo que muchos de los pequeños establecimientos de esta índole han desaparecido, ya sea por abandono o porque fueron absorbidos en la mancha urbana de las ciudades o remodelados hasta ser irreconocibles. Además, habría que entender que ha incidido en el proceso la escasa atención por parte de críticos e historiadores de la arquitectura como parte de las afectaciones y configuraciones urbanas, así como un manifiesto de los tabúes sociales y simbolismos espaciales entre la intimidad doméstica y el erotismo a través del diseño. Los primeros moteles en América prácticamente fueron una arquitectura efímera en las primeras décadas de 1900, entre las carreteras panamericanas de los cuales se tiene muy poco registro. Desde luego, se reconoce el valor testimonial de una etapa en la historia del turismo que se creó entre Estados Unidos y México. No se trataba de edificios que representen importantes tendencias o arquitectos a nivel mundial; tal vez una parte de su valor radicaba en su función, más allá de atender las necesidades de los viajeros, de representar una nueva tendencia de alojamiento (Ettinger, 2018, p. 84).

El diseño de las estaciones de servicios y de los moteles privilegió los lenguajes que aludían a la arquitectura pueblerina con muros blancos, arcos, azulejos y teja de barro. En este sentido,

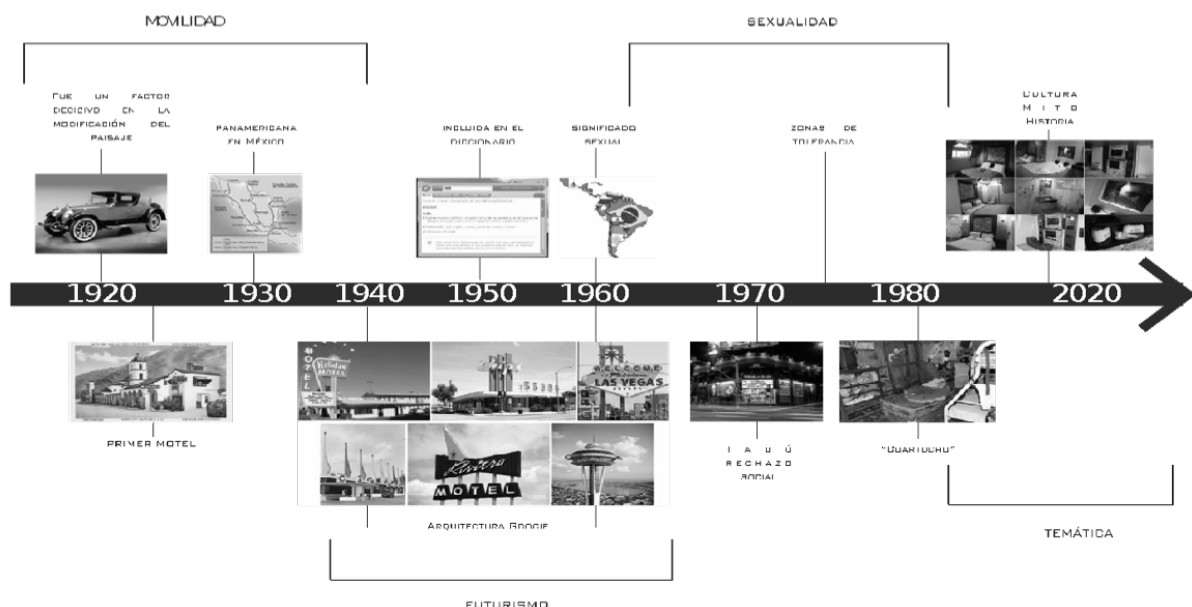


Figura 14. Tipologías de Moteles en Quito. Fuente: Elaboración Propia, 2020.

se adherían a un imaginario fabricado, a lo que el viajero esperaba encontrar en sus travesías (Díaz, 2009). Es decir, el motel empieza a reconsiderar su relación con grandes vías y tiende a alejarse de ellas. En ese sentido, el motel adopta estrategias de ocultamiento debido a que su nueva función está supeditada a un uso sexual que requiere privacidad. Por un lado, garantizan el anonimato del usuario y, por otro, le permiten resguardar su intimidad de las miradas (juicios) desde el exterior. Por esto, el recorrido de transición entre exterior e interior es fundamental. La mayor parte de estos aparatos cuentan con dos accesos, uno principal directo con la avenida y otro secundario que conecta con calles de menor escala.

Según Francisca Segovia, en su tesis “Asilos de la Intimidad, fantasías transitorias; clases medias y la definición del motel como espacio heterotrófico”, en el capítulo de la intimidad y sus locaciones, nos relata como la experiencia del individuo está tentativamente dividida en tres momentos:

1. El “citadino” que se desvía de la ruta de lo visible y permisible, para entrar temeroso al centro del placer.
2. El “pecador” que se adentra a la cueva de sus fantasías del ocultamiento de lo que lo socialmente no aceptado y, por último,
3. El “renacido” que expió todas sus culpas y se reincorpora como vecino ajeno de un barrio al cual no pertenece. Todo este recorrido se sustenta por el auto que adquiere la facultad de resguardar la identidad del usuario y además media el roce con el servicio (Segovia, 2019, p. 61).

Todo este recorrido histórico, tipológico, social y simbólico de los establecimientos de alojamiento eventual (moteles), permite reconsiderar esta arquitectura desde el ámbito académico, con la finalidad de investigar espacial, formal y funcionalmente las diferentes transformaciones de los espacios ya consolidados y en sus distintas temporalidades.

A pesar de ser un espacio exacerbado, el motel a través de las diferentes transformaciones que ha sufrido a lo largo del último siglo, muestra como sus características formales y funcionales,

son potenciales aspectos de estudio para generar y diversificar conocimiento arquitectónico, mediante la investigación académica de estos objetos, explorando los diferentes tipos de organización y relación espacial, que permitan entender los espacios arquitectónicos de intimidad y la relación de cómo el contexto urbano influye en la percepción del espacio.

## VII. AGRADECIMIENTOS

A Verónica Rosero, docente de la Maestría de Diseño Arquitectónico de la Universidad Central del Ecuador, tutora del presente trabajo.

A Karen Hunter y Nicolás Peñaherrera, por la colaboración en el presente trabajo.

## VIII. REFERENCIAS

Auriolles, E. R. (1994). Antología de la sexualidad humana. En E. R. Auriolles, *Introducción al estudio de la sexualidad humana* (pp. 17-46). 2.<sup>a</sup> ed. Mexico: Edición Conapo.

Carrión, F., y Erazo, J. (2012). La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 41 (3) 503-522. <https://doi.org/10.4000/bifea.361>

Carrión, F., y Erazo, J. (2012). La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*: 503-522.

CONALEP. (19 de junio de 2014). GOOGLE SITES. Obtenido el 16 de febrero de 2020, de <https://sites.google.com/site/aulaf2dmcm/portada/tipos-de-moteles>

Díaz, R. (19 de febrero de 2009). El motel como problema de arquitectura. Recuperado de PEDESTRE: <https://ciudadpedestre.wordpress.com/2009/02/19/el-motel-como-problema-de-arquitectura/>

DMQ. (2002). Ordenanza de zonificación n0008. QUITO.

Ettinger, C. (2018). La arquitectura de la carretera en México. Moteles y gasolineras en las décadas de los treinta y cuarenta.

En I. San Martín, y G. Lee, *Permanencias y devenires de la arquitectura moderna en México* (pp. 73-84). Ciudad de México: DOCOMOMO.

González, A. (2019). Arquitectura Googie y estética Populuxe en los EE.UU. . moove magazine. Recuperado de <https://moovemag.com/2018/12/arquitectura-gogie-y-estetica-populuxe-en-los-ee-uu/>

Izquierdo, P. (2010). Guía para la aplicación de la técnica de neuromarketing en los moteles de la ciudad de Quito, enfocado en mejorar la experiencia de marca para que logren fidelizar a sus clientes con las marcas y el motel. Tesis de Pregrado, UDLA, Quito.

Jakle, J., Sculle, K., y Rogers, J. (1996). The Motel as Architecture. En *The Motel in America* (pp. 23-38). Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press.

Middlecamp, D. (4 de diciembre de 2014). Motel Inn in San Luis Obispo, the world's first 'mo-tel'. The Tribune.

Reyes, D., y Soria, M. (mayo de 2011). Desarrollo de estrategias de *marketing* para la diferenciación y posicionamiento de un motel (local de hospedaje momentáneo) ubicado en la zona norte de Quito y su impacto financiero sobre la inversión realizada. Quito.

Segovia, F. (2019). Asilos de la Intimidad, Fantasías transitorias; clases medias y la definición del motel como espacio heterotópico. Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Chile.